

Diálogo jugoso de poesía
que cual collar fulgente se desgrana
en esa paz que de la noche emana
cuando la estrella su misterio envía.

¡Quién pudiera plasmar ese momento
de emoción, de placer, de sentimiento,
en una hermosa ilustración florida!

¡Felicidad que el corazón desborda
y que la seda del ensueño borda
en el áspero lienzo de la vida!...

MANUEL MONTERREY

IDEARIO EXTREMEÑO

Yo solo la caridad quiero y pido, que es mayor que todas las virtudes y todas andan en su compañía y servicio.

FRAY JUAN DE LOS ANGELES

Todas saben no querer,—mas no todas defensarse,—y todas saben negarse—mas muy pocas fuertes ser.

LUIS MIRANDA

Una cuestión de soberanía no puede resolverse sino por medio de la guerra; por eso la guerra es el medio universal de las asociaciones humanas.

DONOSO CORTÉS

Una democracia es un campo de batalla donde la ambición de pocos jefes se disputa a palmos la facultad de subyugar al pueblo, a costa de la inquietud y a veces de la sangre y miseria del mismo pueblo.

FORNER

LA VIDA MADRILEÑA A FINALES DEL SIGLO XIX

I

LA CIUDAD Y LOS ESPECTÁCULOS

MADRID en el último decenio del siglo XIX, en mis tiempos estudiantiles, ocupaba una extensión urbana inferior a la mitad de la actual. De Chamberí hacia el Norte era campo, y también desde la calle de Velázquez y las tapias del Retiro hacia el Este. Por el Sur acababa casi la urbanización en las Rondas de Toledo, Valencia y de Atocha. Por Poniente, que es por donde Madrid tiene más visualidad y mejor panorama, la urbanización no llegaba al río: No existía el Parque del Oeste. Una fauna hampona de golfos y galloferos se resguardaba de las intemperies y fríos invernales en las cuevas que excavaban en las laderas del altozano del cuartel de la Montaña. El jardín de Palacio o Campo del Moro, estaba abandonado a los vagabundos hasta que la reina regente María Cristina, lo restauró y cercó de verjas. El arenoso cauce del Manzanares estaba todo ocupado por lavaderos y tendedores de ropa, de tal modo que la capital aparecía, por esta parte, en paños menores, empavesada de calzoncillos y camisas.

La Puerta del Sol tuvo hasta finales del siglo espaciosa fuente de amplio y bajo pilón circular de cuyo centro, en días solemnes, se elevaba alto surtidor. En derredor de ella daban vuelta, desde 1871 que se inauguró la primera línea, los primeros tranvías arrastrados por mulas, que establecían comunicación entre el centro de la ciudad y la periferia. En 1882, se inauguró otro medio de transporte urbano: los ómnibus que denominaron *ripperts*, tirados por mulas, que establecieron competencia a los tranvías. De la Puerta del Sol a la Universidad costaba en el ómnibus cinco céntimos. Medio abundante también de comunicación urbana, era el coche arrastrado por un caballo; en invierno el cerrado o «simón»; en verano el abierto o «manuela».

El alumbrado público era por gas, y por petróleo en los barrios extremos alejados. A fines del siglo se instaló en las principales calles el alumbrado eléctrico, que rápidamente se extendió al interior de las casas; innovaciones en el alumbrado que fué objeto de comentarios encomiásticos por la prensa diaria, denominando los poetas chirles «huevos de luna» a los arcos voltaicos encerrados en el globo de vidrio deslustrado.

La vida urbana de Madrid en la época a que me vengo refiriendo, difería mucho de la actual. Había mayor tranquilidad y reposo, sin el ajetreo de los modernos deportes ni necesidad alguna para regu-